

do, y las que ya la fama desde Cadiz, y Sevilla avia divulgado. Certificados los Superiores de que en la intrepidez ardiente de su zelo, se descubria una preciosa mina del oro purissimo de caridad de sus proximos, condescendieron benignissimamente á sus fervorosos desgnios. Falaban mas de dos años para la celebracion del Capitulo General, que se avia de celebrar en la Imperial de Toledo; y no permitiendo treguas las ansias del V. P. se le vino á las manos la ocasion, que tanto avia anhelado, de ser uno de los Predicadores Apostolicos, numerado entre los muchos que en toda España, y Portugal se señalaban en tan alto ministerio por aquel tiempo. Obtuvo en primer lugar licencia, y beneplacito del Rmó. Comissario General de Indias Fr. Juan Luengo: pasó luego á sacar letras del Eminentissimo Señor Nuncio de su Santidad; y entretanto que por ausencia del Rmó. Comissario General propietario, entró como delegado, con plenitud de potestad, el Rmó. P. Fr. Miguel de Avengózar, obtuvo Patente de este meritissimo Prelado, en que condescendiendo á los fervorosos deseos de Fray Antonio, confiado de su virtud, y zelo, le nombra, y declara por Predicador Misionario, y le dá facultad para que pueda hacer Mission por todos los Reynos de España, y en todos los Conventos, assi de Religiosos, como de Religiosas, sugeros á su obediencia: y para q con mayor comodidad se ocupe en este santo empleo, le dá facultad de tomar dos Compañeros escogidos de qualquiera Provincia de España: con tal, q tengan por escrito licencia de sus Provinciales para acompañarle.

Dióle assimismo autoridad, y licencia para dar Abitos de la Tercera Orden, y de absolver de casos reservados, en la Religión, y de poder hacer Platicas en los Monasterios de Religiosas suce-

tas á su obediencia, y confesarlas: mandando por tanta obediencia no se atreviese Prelado alguno inferior á impedir al P. Fr. Antonio, y sus Compañeros el exercicio de tan santo ministerio. Esta Patente firmó, y selló cō su signo el Rmó. P. Comissario General de Indias en el Convento de N. P. S. Francisco de Madrid á veinte de Enero de mil seiscientos y ochenta. Gustoso el V. P. con estas primicias de Predicador Apostolico, fue facendo licencias de los Ilustrissimos Arzobispos, y Obispos, por donde transitaba, para predicar, confesar, y hacer Misiones; y no perdiendo tiempo en posada alguna, Ciudad, Lugar, ó Convento en que pudiese emplear la caridad predicando, ó confesando: sin detenerse, enderezó su viage á su Patria la Isla de Mallorca, desleando observar el orden natural de la salvacion de sus Padres, Hermanos, y Parientes (hablo con sus voces) como á quienes estaba mas obligado, quiso retornar á aquel fertil terreno el favor de averle dado Cuna, regraciandole en beneficios espirituales el ser natural, Cristiano, y Religioso, que avia alli recibido. Con peso natural nos enseñan las Aguas á buscar el manantial de donde salieron, reconociendo agradecidos los Rios su mismo origen, en sus aumentadas corrientes, no para estancarse, antes para de nuevo difundirse en beneficio de la tierra, como lo testifica el Oraculo Divino.

#### CAP. XIV.

Entra predicando en su Patria Mallorca, y donde se mantuvo un año, con extraordinarios frutos.

**N**O fuera tan acrisolado el zelo de la salvacion de las almas, q ardía en el pecho de nuestro Custodio, si el mismo no le metiera en

en mas arduos empeños. Fuera tener mortificada su Caridad padeciendo ociosa; y para que no lo fuese, aviendo determinado visitar á su Patria, y Paylanos en la Isla de Mallorca, supo compensar la vida temporal, que debia á aquel fertil terreno, con bolverle en saludable doctrina, frutos de vida eterna. No avia tenido en casi siete años, cartas, ni noticias de sus deudos, por hallarse en las Indias; y quando pudiera tener en lo natural aquella inocente complacencia de bolver á ver á sus Padres, se halló aver muerto en este tiempo, q careció de saber de ellos; y juramente quatro hermanas, y muchos parientes: de q tuvo materia bastante para resignarse en las disposiciones de lo Alto, y hacer por todos multiplicados Sufragios, y Sacrificios para el alivio de las penas que acaso podian tener en el Purgatorio. Quando llegó á estas Islas, fue á los principios de Quaresma del año de ochenta; y obtuvo las licencias del Ilmó. y Rmó. Señor Don Bernardo Coronel, Obispo de Mallorca, en las quales le concede ampliamente exercite en su Diocesis todo lo que le avia concedido por sus Letras en el Obispado de Michoacán el V. è Ilmó. Sr. Don Francisco de Aguiar, y Seixas, concediendo quarenta dias de Indulgencia á todos los que asistieran á sus Sermones.

Con este beneplacito, y la bendicion de los Prelados de aquella su Santa Provincia, tendió las redes de la Predicacion Evangelica, cō gran consuelo de sus Paylanos, que admiraban la abundancia de riquezas espirituales, que este Comerciante del Cielo les traía de las Indias. Comenzó á predicar la Dominica de Passion; y siendo muy numerosos los concursos logró á manos llenas el cultivo de sus sudores. Pautando pocos dias, y escogiendo Compañero de su satisfaciõ,

saló á correr toda la Isla de Mallorca, y la de Menorca, entregado todo á las tareas de su ministerio Apostolico. No dejó Ciudad, Villa, ni Lugar en todo aquel Territorio, que no quedase ilustrado con su sana, y provechosa doctrina: siendo en el Pulpito fuego ardiente sus palabras; y en el Confessionario llamas de Caridad sus exortaciones, y consejos. Iba el fuego pasando de unas partes á otras, assolando bosques de viciosas ramas, y dejando los Lugares hechos plantèles de virtudes. Dióle el Señor tal fortaleza de salud en esta ocasion, que no tuvo el menor achaque, que impidiese los fervores de su zelo; con ser tan continuo el trabajo (que como él mismo dejó escrito) predicaba todos los dias uno, dos, y tres Sermones, y dia de cinco, y seis Platicas, todas para mayor aliento, y desengano de sus oyentes. Confessaba toda la mañana entera hasta el medio dia; y las tardes se gastaban en predicar, rezar el Santo Rosario, y Via Sacra, teniendo disciplina con los hombres todas las noches.

Con tesson constante trabajó todo el año, y para cerrar el hermoso circulo de su carrera Apostolica, predicó en el Real Convento de N. P. San Francisco de la Ciudad de Palma toda la Quaresma continua del año de ochenta y uno, estudiado todos los dias Sermon nuevo, y los Domingos predicaba á mañana, y tarde; sin que le fatigase el menor dolor de cabeza, ni le sirviesen de estorvo los Caniculares cō sus bochornos: ni los frios erizados del Invierno, q aquel año fueron las nieves excessivas en toda la Isla. Ardiendo siempre el corazon de este Siervo de Dios en el zelo de la salvacion de todos sus proximos, negociaba á fuerza de oraciones, y lagrimas la reduccion de muchos, que se mostraban rebeldes á la luz de su doctrina. Si alguna vez conocia, ó por noticia que le daban, ó

por la especial luz que le asistía, que algun pecador se hacia sordo á las voces de la predicacion, tapando como el Apíd los oídos, por no escuchar el canto de este Benefico diestro á lo del Cielo; eran tantas, y tan amargas sus lagrimas, q̄ enternecian al mas duro.

Sucedia de ordinario, que aquellas piedras durísimas, que no se dejaban labrar con la Escoda azerada de la palabra Divina, se sujetaban para el pulimento con la sangre de este pequeño gusano; pues sangre del corazon eran las lagrimas que vertian sus ojos, para vencer su dureza. Lloraba como niño las culpas que los hombres cometian contra Dios, con llanto inconsolable, y hacia tales estremes de sentimiento, que no podian los mas prudentes reprimir las corrientes de su llanto. Tales eran las ancias de hacer de entre las garras del Leon Infernal las Ovejas compradas con la Sangre preciosa de Jesu-Christo, que para liberrarlas no perdonaba trabajos, y se le hacian dulces las fatigas, la hambre, y la sed, pasando muchas noches en vigilia, y otras durmiendo en los campos á la inclemencia de recios temporales, por convertir aunque fuesse una sola alma. En los Lugares que entraba era su primer diligencia salir por las Calles inflamado el espíritu, haciendo actos de amor, tan fervorosos, que enternecia las racionales piedras, y de los Pueblos hacia Parayfos; tan olvidado de sí, que no pocas veces no se acordaba, ni aun del natural alimento.

Hacia Misiones este Apostolico Padre en la Villa de Sinau, seis leguas distante de la Ciudad de Palma, en el Reyno de Mallorca; y un día, q̄ avia gastado enteramente la mañana predicando, y confessando, sin querer tomar alimento alguno, se partió de repente á la Ciudad. Preguntóle su Compañero, advirtiéndole lo intempestivo del viage, sin prevencion de vianda, y en

el Varon de Dios la falta de alimento; adonde vamos P. Fr. Antonio? A LA CIUDAD, respondió enardecido; PORQUE IMPORTA ESTA NOCHE LA CONVERSION DE CIERTAS ALMAS, QUE ESTAN EN GRAVE PELIGRO, Y SON HECHURAS DEL MUY ALTO. Prosiguieron el viage con pasos muy acelerados, llegaron al Convento de la Ciudad ya bien tarde, cansados del camino, y sin alimento. Rogóle el Compañero q̄ comiesse, pues en todo el dia avia pr̄ bado alimento; y le respondió el V. P. YO TENGO OTRA COMIDA MAS NOBLE. Comed, Padre, le dice otra vez el Compañero; y la respuesta fue: Vamos al Palacio Episcopal á pedir licencia, y tomar la bendicion de su Ilm̄a. porque esta noche precisamente importa predicar á ciertas almas.

Sale del Convento, llega al Palacio del Obispo, pidele licencia para predicar al Pueblo, desela con benignidad, como quien conocia su relevante espíritu, buelve al Convento, y manda tocar á Sermon. Corre la voz, conmuevese la Ciudad, viene la Gente en desacomunbrado bullicio, traídos de la piedad, y fama del Payfano; sube al Pulpito, predica con el zelo, y eficacia que siempre, commueve á penitencia á todo su Auditorio; y quando lo vió anegado en lagrimas, se bajó del Pulpito, y sin detenerse un punto salió por las Calles con el Crucifixo en la mano, siguiéndole lo mas del Auditorio, á ver en qué paraba aquel incendio de su espíritu. Al ruido de las Calles, y voces sonoras del Predicador, q̄ despedia factas por palabras, se juntaron los que no avian estado en el Sermon; y fue tal la commoción de sollozos, gritos, y lamentos, q̄ parecia la Ciudad una confusa Ninive, aunque esta de la Palma, por Christiana, mucho mas dichosa. Resultaron de este inopinado suceso, prodigiosas con

conversiones, en que declaró el Señor maravilloso á su Siervo.

Considerete este caso al peso de sus devotas circunstancias, y se reconocerá un dechado de Varones Apostolicos: quasi toda una noche sin dormir; porque la passaba de ordinario en contemplacion; la mañana entera confessando, y predicando; caminar por la tarde á pie seis leguas; predicar á la noche tres horas; salir luego por las Calles dando voces, en que se gastó gran parte de ella, y no pequeña de los vitales alientos; todo con tanto espíritu, y sin natural alimento en tantas horas, qué dirémos? Qué hemos de decir? sino que este Varon de Dios parece solo espíritu, ó á lo menos muestra muy pocas pasiones, y propiedades de carne. Era verdadero Discipulo del que solo supo ser Maestro. La conversion de una pecadora fue en el Pozo de Sihar el manjar del mejor gusto de Christo: como tantas Almas convertidas no sería dulcísima, y sabrosa vianda á su Siervo? Aviale Dios fiado á este Apostolico Varon su Legacia, entregándole su mismo Ministerio, y quiso afianzar su credito con semejantes maravillas á las del Redemptor del Mundo. Vivía el Discipulo con la vida de su Divino Maestro, y todas las fatigas que toleraba por las Almas eran su mejor sustento.

## CAP. XV.

## Raros sucesos que resultaron de los Sermones del V. P.

Simboliza el Rayo la Predicacion Apostolica; y siendo una de sus propiedades emplear toda su actividad en donde encuentra mayor resistencia: así la Predicacion se acredita de Rayo Soberano en reducir á los pecadores mas protervos. Predicaba cierta ocasion en la Villa de Falanix,

del Reyno de Mallorca, haciendo Mision, y solia ser el Sermon acabada la Misa que celebraba; y en lo mas fervoroso de la Platica convirtió las palabras en suspiros, y los fervores en sollozos. Pasmado el Auditorio de silencio tan extraño, esperaba algun mysterio no imaginado; pues bien conocian todos, que tan sentidas lagrimas, y lastimosos gemidos en Varon tan Venerable, y prudente, no nacerian de motivo poco soberano. Atendió el Apostolico Predicador á la suspension de sus oyentes, y penetrando su admiracion, prorrumió en estas voces: No se admiren de que llote, ni les haga novedad mi justo sentimiento, sepan, que mis gemidos tristes nacen de mas alta causa de la que parece, y mis suspiros tienen por motivo muy justa pena; porque en esta Villa, y Auditorio ay siete personas que no confessan, ni quieren hacerlo, de vergueza de sus culpas. Y rogandoles con mucha instancia, q̄ viniessen á él á qualquiera hora, sin atender á su trabajo, que él les prometia, con la Divina ayuda, lograrian su consuelo. Algunos se hicieron cargo de este especial auxilio; pues confessando á muchos aquel día sin acordarse de otra cosa: á la tarde, quando predicó, no cabiéndole el gozo dentro del pecho, se le rebozaba al rostro, y prorrumió en grandes voces, diciendo: que diesen gracias á Dios, pues por los que él suspiraba, avian ya confessado bien, con mucha alegría de su espíritu, entre las muchas personas que aquel día avian llegado á sus pies. Pudo tener luz especial del estado de aquellas personas; que en este, como en otras ocasiones vemos, fue muy favorecido del Cielo, ó pudo ser industria, de que suelen valerse en algunas ocasiones los Ministros del Señor, para reducir algunas almas á penitencia.

En el mismo Reyno de Mallorca, un Hombre de la Villa de Petra, llamado Monserrate Soler, de edad de sesenta y ocho años, afirmó con juramento, que aviendole muerto cō violenta alevosia un hijo de diez y ocho años, en quien tenia puestas las esperanzas de su vejez, lo sintió tanto, que todo era maquinar vengazas para despicar su agravio, sin q̄ huviesse quien pudiera persuadirle á q̄ como Christiano perdonasse: pediansele personas de respecto, y se irritaba tanto, que á su Esposa, porque la veia inclinada á la piedad, la trataba con rigor. Fue el V. P. Fr. Antonio á predicar á aquella Villa; y teniendo noticia de que este Hombre no asistia á los Sermones, antes huia de ellos, por el ser fordo á los auxilios, se fue el Padre á la Casa de este obstinado pecador, y no le halló, porque temiendo le diesen con las luces en los ojos, andaba escondiendose entre las sombras de su mortal peligro. Mandó el Siervo de Dios á la muger, que lo buscasse, porque le esperaba en ella, sin falta alguna. A costa de ruegos, caricias, y la grimas lo hizo venir; y apenas entró en su Casa, quando el Siervo de Dios se le arrojó á los pies, regándolos con verdaderas lagrimas, y besándolos con humildad profunda, y Caridad ardiente.

Procuró el Hombre confuso, y aturdido del espectáculo, para el tan nuevo, desviarle de sí con eficacia; y quanto mas lo pretendia, tanto mas el Apóstolico Varon pegaba su boca en el suelo, rogándole mas con follozos, que con palabras, mirasse el estado de su alma en tan manifesto peligro de la vida. Tal fue la batería que esta acción; y palabras hicieron en aquel corazón empedernido, que sin poder resistirle, se confesó rendido, manifestando su dolor, y arrepentimiento en las líquidas corrientes de sus ojos. Per-

donó todo el agravio, y quedado mas seguro en sus peligros, dejó al Padre sumamente consolado; y confesando despues, que antes que le huviesse hablado este Varon del Cielo, le parecia el mayor imposible perdonar su agravio; y que le pareció mayor el poder resistir á la eficacia de sus palabras.

Otro caso semejante sucedió con Sebastian Mayrata en la Villa de Inca, del mismo Reyno, á quien aviendole quitado la vida un córrario á un hijo suyo, mozo, y casado, con el dolor de ver sin Padre, tan temprano, muchos Nietos pequeños, que aviaban con su inocencia el sentimiento, no eran bastantes los continuos ruegos de sus Amigos, ni las persuaciones de los q̄ le delicaban su bien, para sossegar el mar inquieto de su corazón, que desparaba muertes, y venganzas. Estrechóse con el V. P. Linaz, y pudo tanto la eficacia de su zelo ardiente para mover á quien no avian podido sossegar los mas poderosos ruegos, que perdonando, confesó de plano, que al escuchar las caritativas palabras de este Embaxador de la paz, avia quedado su entendimiento convencido, y su voluntad en caridad inflamada. En esta ocasión, como en otras, quedó triunfante el Espiritu de Dios, que publicaba victorias en este Hombre todo luces, para vergonzosa fuga, y confussion del Inferno, quedando á un mismo tiempo Dios obedecido, el Hombre enmendado, el Demonio confuso, perdonada la injuria, y el P. Fr. Antonio como instrumento de Dios muy consolado.

Dejo otros muchos casos muy particulares para ocasión mas oportuna, y quiero para confirmacion de la superabundancia de frutos espirituales q̄ cogió á manos llenas nuestro Custodio, insertar algunas clausulas de la Patente que le dió el M. R. P. Fr. Antonio Rubert, Lector Jubilado, Con-

sul.

## CAP. XVI.

Viene de Mallorca à la Corte de Madrid, predica en sus Plazas, y hace informe á los Prelados de sus intentos.

**L**A dureza constante, acredita la mayor belleza en el Coral: no fuera tan fina si no la pulieran el agua salobre de los Mares, la tempestad de las ondas, y la furia de los vientos; hasta que endurecida à fuerza de contrarios, se reserva para los mas preciosos usos del artificio. Tal se experimentó lo fino del Coral, ó cordial pecho de nuestro Fr. Antonio, á cuya dura constancia en su ministerio, ni apagaron su rubicundo color los trabajos, ni le ablandaron los vientos, ni entermecieron las amargas aguas, ni los ardores del Sol en sus continuados caminos, y solo sirvieron de mostrarse con su Dios como el Coral, cada dia mas fino. Concluida la Mission de Mallorca, y despedido de sus Paylanos, y Parientes, con mucha ternura de tantos hijos espirituales como avia regenerado en Christo; y sabiendo los devotos Mallorquines el dia, y hora en q̄ se avia de dar à la vela, fue tan crecido el concurso q̄ se congregó para acompañarle, que se veían las calles, y plazas llenas de gente, esperando su bendicion, y despedirle de un Varon que miraban como grande Amigo de Dios. Rezelo el V. P. de caer en manos del numeroso Gentio, se salió por las Calles escusadas, dejando el camino recto que guiaba al Puerto; mas le valió poco su religiosa cautela, porque no faltó quien observasse por dónde iba; y corriendo la voz, le siguieron muchos, que no contentos con atajarle los pasos, mientras se despedian de su amado Padre, llorosos, le fueron cortando tantos pedazos del

Ll 2

Abi

sultor, Qualificador del Santo Oficio, y Ministro Provincial de la Santa Provincia de Mallorca, firmada, y sellada en el Real Convento de N. P. San Francisco de la Ciudad de la Palma, à doce de Abril de mil seiscientos y ochenta y uno. Despues de expresar como avia arribado à aquellas Islas el R. P. Fray Antonio Linaz, Hijo antes de aquella muy Religiosa Provincia, y entonces Lector Jubilado, Padre, y Custodio de la Provincia de Michoacán en los Reynos de las Indias, con facultad del Rmó. P. Comisario General, y del Nuncio de su Santidad, nombrandole, è influyendole Missionero de todos los Reynos de España, prosigue diciendo: Que lo avia exercitado tan loablemente cō ser-

vor Serafico, y Apostolico, todo el discurso del año, de tal manera, q̄ en todo aquel Reyno de Mallorca por todas las Ciudades, Villas, y hasta los mas pequeños Lugares logró su zelo en el Campo del Señor abundantísimos, y en muchos años atrás, frutos inauditos. Por lo qual daba à Dios Omnipotente las debidas gracias, (y al R. P.) por aver enviado à aquel Reyno, è Isla, un Padre tan adornado de el zelo de Dios, que extirpasse las falacias de los enemigos de la alma; y que dirigiesse à los hombres con la palabra, y mucho mas con el exemplo, por el camino de la Fe Católica, y por la pura, y fervorosa observancia de la V. tud. Estas elegantes clausulas, sirven en la materia por el mas elegante panegyrico.



Abito, que quando llegó á la Bahía, donde le esperaba el Virrey de Mallorca, se vió obligado el Exmó. Príncipe á libertarle de los que lo iban dejando en carnes, estimulados de su imprudente devoción; y embió á nuestro Convento á pedir un Abito, con que se embarcase con decencia; y el casi despedazado se quedó el devotísimo Virrey con él, por veneracion de su dueño, estimando en parte la imprudencia de la Plebe, por averle dado ocasion de quedar con prendas de tan memorable Religioso. Despedido con devotas expresiones de Su Exa. entrándose en el Barco, se embateó para Barcelona; y estando ya á la vista del Puerto, les iban dando caza un Navio de Moros á los que iban con él. En este aprieto dixo el V. P. á los Marineros, y demás Navegantes: que rezasen el Santo Rosario á Nuestra Señ. de Monferrate, á que juntó otras devotas oraciones; y apenas las hubo acabado, quando bolvió las espaldas la Nao contraria, y entraron libres en el Puerto, atribuyendo este favor á la poderosa intercession de MARIA Santissima.

Predicó, con beneplacito del Ilmó. Sr. Obispo, doce dias de Mission en la Ciudad de Barcelona; y pidiendole con instancia, se detuviese mas tiempo, no se pudo conseguir, siendo el motivo el que dejó escrito el mismo V. P. con estas voces: „No sé que fuerza interior me tiraba para la Corte. Salíóse luego predicando en algunos Lugares, y entre ellos la muy populosa Ciudad de Lerida, en la qual hizo mucho fruto; y continuando su viage, sin interrumpir el Apostolico exercicio, llegó á Madrid por Mayo, y procuró hablar sobre sus intentos con los Prelados Superiores, á quienes presentó sus despachos de Missionar; y le respondieron: que no era tiempo de predicar Misiones, y

que bien podia predicar Sermones, ó Platicas, como hacen muchos en las Plazas, y Calles, y adonde le pareciese, que podria hacer algun fruto, y en las Parroquias, y Conventos de la Corte, y de todo el Arzobispado, á donde lo llamassen. Al fin, dice en su informe el mismo P. Fray Antonio: „Mirando tanta miez como ay en la Corte, y mi corazon cada dia mas encendido, parece, que no me pude detener; no temiendo calores, ni trabajos, sino solo mirando á Dios, y el bien de las almas, me salí luego predicando por las Calles, y Plazas de Madrid, á donde estoy profugido, hasta que el Señor disponga otra cosa; con unos avisos que parecen del Altisimo, y como que siempre me dixessen: Clama, no ceses, levanta tu voz como la del Clatin; y estas del Evangelio: Compelelos á entrar, para que se libere mi Casa: así sea. Amén.

Mantúvose predicando con la bendicion de sus Prelados, como quatro meses, que ay de Junio á Septiembre, en algunas Parroquias de la Corte, y Conventos de Religiosas, cō singular espíritu; y á fines de Septiembre, que halló desocupado á N. Rmó. P. General Fr. Joseph Ximenez de Samaniego, quien avia buéto de los Capítulos de algunas Provincias, confirió con su Rmá. muy á la larga todos sus pensamientos, y designios. Propusole la necesidad de Obreros Evangelicos en estas partes de las Indias, con todas las circunstancias, que por menudo quedan declaradas en el Capit. 12. del Libro antecedente; y solo me resta expresar lo que precedió á la consecucion de la Patente, y Breve de su Santidad para la fundacion de este Colegio. Pidióle el Rmó. P. General hiciese informe de todos los puntos, que le pareciesen necesarios para instruir el animo del Rey Catolico, y de su

Real

Real Consejo en la empresa que proponia. Hizolo con toda puntualidad el V. Fr. Antonio, y del dicho Informe, que aprobó aquel talento singularísimo del Ilmó. Samaniego, y le ordenó le mostrase al Señor Prefidite de Indias: entrefacaré lo mas conveniente. Dice el V. P. en una clausula: „Que quanto mas parece, que iba creciendo en el fervor, y desseo de la salvacion de las almas, y mas en la Oracion, que quisiera derramar la sangre mil millones de veces, si fuera la voluntad del Señor, para honra de su Divina Magestad, y salvacion de las almas: plegue á Dios que así sea; y estando un dia con estos fervorosos desseos en la Oracion, parecióme que el Señor me estaba enseñando dilatados Campos, unos muy llenos de miezes, que se pierden por falta de Obreros: otros muy llenos de espinas, y abrojos, y entre ellos algunas espigas; y otros con mucha miez, pero con muchas espinas, y abrojos, que los van sufocando; si los muchos Obreros que tienen estos ultimos, se descuidassen; como de facto lo vemos, y experimentamos.

El significado de estos Campos, descifró el mismo V. P. en su escrito, diciendo: „Los primeros Campos, me parece, son de la Gentilidad, y mas en las partes de la America, donde se experimenta tan innumerable numero de Indios Gentiles, que se condenan sin remedio, por falta de Obreros, y Ministros. Los segundos, en muchas partes de la Africa, y Asia, donde se experimentan tantas Almas endurecidas, de Moros, Judios, Paganos, y Hereges, con sus malas sectas, y errores; y allí son raras las espigas entre tantos abrojos, y raras las Almas que se convierten por tanta dureza, hasta que se llegue otro tiempo en que

con las muchas experiencias, castigos, y prodigios, se vayan desengañando, y convirtiendo. Los ultimos son los Campos de nuestra dichosa Europa, tan llena de espigas, y de espinas, que las van sufocando (ó tan llena de Almas Christianas, y de tantos vicios, y pecados) si los Obreros no acudieran con cuidado. Qué lastima! Qué dolor! Y qué cuenta han de dar á Dios tan estrechissima los Superiores, cada qual en sus partidos, por la perdicion de tantas Almas. El Señor nos dé á todos su Divina luz. Amén. O miserables de nosotros, si no huviera en nuestra España tantas Almas virtuosas que aplacan al Señor! Y así para las Almas de los Moros, Hereges, y Judios, no hallo mas medio, que el del Cielo, obrando el Señor entre ellos muchos prodigios, castigos, y maravillas para que se conviertan, llamandolos con especialísimas luces. Para los Christianos pecadores, la vigilancia de los Superiores, y Predicadores en no predicar flores, sino verdades; y de los Confesores, en advertirles la gravedad de las culpas, y corregirlos, procurando un proposito verdadero; y con singularidad el de las Misiones; pero qué lastima! Porque el Demonio busca quantas trazas se pueden imaginari para que no las aiga, por el grãde fruto que se dá á Dios. Ya entra con la embidia, cō la perversa emulacion. O si fuera Santa! Y que nos encendiésemos todos en amor, y caridad del proximo! El Señor nos dé luz á todos para que no tenga lugar la embidia, ni el amor proprio, sino solo el de Dios, y el bien de las Almas.

„Pero para los Gentiles, particularmente los Indios de la America, por la experiencia que tēgo en tantos años, de su docilidad, y humildad,

M m

„dad, tengo pensados los medios si-  
 „guientes. El primero, que los Con-  
 „sejos, y Religiones, pudiesen todo  
 „el cuidado posible en embiar Su-  
 „periores, assi Seculares, como Ecle-  
 „siasticos, muy temerosos de su Di-  
 „vina Magestad, y desconfios de la sal-  
 „vacion de las Almas :: Porque de  
 „los antecedentes, ó Cabezas, diman-  
 „nan las muchas consecuencias bue-  
 „nas, ó malas, conforme son, y mas  
 „en tierras tan dilatadas, y remotas,  
 „adonde parece que el poder es mas  
 „absoluto :: Lo segundo, que los Re-  
 „ligiosos Misionarios, que pasan á  
 „aquellas partes, sean muy temerosos  
 „de Dios, para q̄ con su buen exem-  
 „plo, y doctrina, se conserve lo que  
 „estã ya conquistado; y de estos, los  
 „mas temerosos de Dios pasen á las  
 „Conversiones vivas; y para esto, te-  
 „nia pensado, que en España huvies-  
 „se algunos Conventos Misionarios  
 „destinados para este efecto, y en ellos  
 „se exercitassen en estudiar Moral, y  
 „predicar Misiones, y en el Convē-  
 „to fuesen puntuales en el Coro, y  
 „en la Oracion :: Y que estos pasen  
 „con los Custodios. Tercero, que se  
 „funden algunos Conventos de Mis-  
 „sionarios, en Indias, y se llenen de  
 „Religiosos de espíritu, ya de Espa-  
 „ña, ya de aquellas Provincias, q̄ los  
 „hai muy bucnos, y muy fervorosos,  
 „y se exerciten en predicar Mision-  
 „es por todos aquellos Lugares grã-  
 „des de las Indias; para que assi lo  
 „conquistado se conservasse con mu-  
 „chas virtudes, y las Custodias, y Cō-  
 „versiones vivas, se poblassen de ta-  
 „les Religiosos ya exercitados en el  
 „temor de Dios, para que se aumen-  
 „tasse mas la Fè, se poblassen mas Lu-  
 „gares, y se edificassen mas Templos  
 „en honra dei Altissimo.

„Dijome un Religioso de la Cust-  
 „odia del Rio-Verde, en el Capitulo  
 „Provincial proximo pasado, llama-

„do el R. P. Fr. Pedro de los Ange-  
 „les, q̄ estava en una Conversion vi-  
 „va, y que tenia quatro Pueblos edi-  
 „ficados de Indios, tan mansos, y tan  
 „humildes, que parecian unos Con-  
 „deritos, y que los estaba catequizan-  
 „do è instruyendo en la Fè para bau-  
 „tizarlos, dandoles forma, y modo  
 „de gobernar, y à mi, grandes des-  
 „seos de irme cō el, y entrarme haf-  
 „ta lo mas remoto; pero el Altissi-  
 „mo dispuso, que viniesse à España  
 „al Capitulo General: Sus secretos  
 „son Altissimos, è inescrutables: ha-  
 „gafe, pues, en todo su Santissima  
 „voluntad. Lo quarto, q̄ se elija uno  
 „como Cabeza de estos Predicadores  
 „Apostolicos, con veinte y quatro  
 „Compañeros para la Nueva-España,  
 „y otro para el Perú. Y fuera mejor  
 „que fuesen los mismos Comisarios  
 „Generales, q̄ llevan todo el poder  
 „de un General; y à los dos Comis-  
 „sarios Generales, que embió para el  
 „Perú, y Nueva-España N. Rmō. Sa-  
 „maniego les dixo: Aquí estã esta  
 „Comission, si la quieren acerrar,  
 „quiten el Co, y queden se con la  
 „MISSION, q̄ esto quiere decir Co-  
 „mission. Estos tales avian de entrar  
 „predicando mas con el buen exem-  
 „plo que con palabras, y con un San-  
 „to Christo en las manos, llenos de  
 „zelo, y de espíritu, avian de hacer  
 „una Mission General, en Mexico,  
 „Puebla, y en los Lugares mas gran-  
 „des, cuyo fin avia de ser reformar  
 „lo mas perdido :: Alentar al virtu-  
 „oso :: Y commover los animos, pa-  
 „ra que se emprendiesse la Conquista  
 „de toda la Nueva-España :: Incita-  
 „dos por la predicacion de estos Va-  
 „rones Apostolicos, se podian buscar  
 „grueñas limosnas, y con ellas, sin  
 „hacer gastos á nuestro Rey, y juntar  
 „Soldados de Christo, zelosos de la  
 „salvacion de las Almas, con el Ef-  
 „tandarte de la Fè, y de nuestros Re-

yes

„yes Catolicos, y con el amparo de  
 „la Reyna de los Angeles, podrán  
 „marchar, y entrar se hasta lo mas re-  
 „moto :: Todas estas clausulas estãn  
 „respirando zelo de la mayor honra, y  
 „gloria de Dios; y se conoce por ellas,  
 „que este Varon Apostolico solo  
 „procuraba en todo la salva-  
 „cion de las Almas.

(1)

## CAPIT XVII.

Concluye el V. P. su informe,  
 saca despachos, y junta Reli-  
 giosos para su Mission.

C ON aver procurado ceñir á lo  
 mas substancial el informe de  
 nuestro Procurador Apostolico,  
 resta decir parte de sus fervorosos des-  
 seos, que dejó en su Memorial deline-  
 ados. „Lo quinto que pedia, era,  
 „que los Señores Capitanes, Solda-  
 „dos, y demás Varones que se ñeña-  
 „laren mas en estas Conquistas, Cō-  
 „versiones, y Exercicios del Cielo  
 „fuesen amparados, y premiados de  
 „los de la Tierra; porque despues de  
 „tantos trabajos, tuviesen algun des-  
 „canso :: Y assi lo pide la Justicia dis-  
 „tributiva humana, y Divina; y para  
 „q̄ otros se vayan alentando :: Pon-  
 „go este medio tambien, por veer  
 „tantos, y tan graves Sugeros en vir-  
 „tud, y letras en las Indias, confor-  
 „me tengo largas experiencias, tan  
 „poco premiados, que me lastima el  
 „corazon. Porque solo allá se oyen  
 „las quejas, y los gemidos, q̄ me lasti-  
 „man, y me hacen escribir estas ra-  
 „zones: acá no llegan tan presto, por  
 „la grande distancia; y quando llegan  
 „ya estãn muertos :: Soy de opinion  
 „que los Superiores, y mas en lo Re-  
 „gular, y Eclesiastico, se escogiesen  
 „de allá los mas virtuosos, doctos, y  
 „experimentados en aquellos Payes,

„por muchas razones: ya porque las  
 „letras tuviesen algun premio supe-  
 „rior: ya por los menos gastos de  
 „nuestros Reyes, y de las pobres  
 „Provincias :: Yá por las muchas ex-  
 „periencias que tienen los de allá en  
 „los Governos, y noticias de Suge-  
 „ros para la distribucion de los ofi-  
 „cios :: Y al fin, se quitaban muchos  
 „inconvenientes, y quizá muchos ef-  
 „candalos por el mal Gobierno ::

„Lo sexto, que assi como se irá  
 „conquistando con paz, è con guera,  
 „que no será menester mucha, si-  
 „no el resguardo de los Soldados, por  
 „lo que puede ser, se vayan fundan-  
 „do Conventos de Religiosos, y Lu-  
 „gares, si es menester; y en ajuntado  
 „hasta veinte y cinco Conventos, è  
 „hasta treinta, se haga luego Provin-  
 „cia, poniendo su Provincial, y sus  
 „Disfridores, y demás oficios; y luego  
 „enviar por la Confirmacion á Ro-  
 „ma, y al primer Capitulo General;  
 „para q̄ assi se vaya conservando, y  
 „aumentado en virtud, y letras; y sus  
 „Provinciales, como Padres, desseo-  
 „sos del mayor aumento de sus Pro-  
 „vincias, lo irán fomentando, em-  
 „biando á España por Religiosos re-  
 „merosos de Dios, para el fomento  
 „de aquellas nuevas plantas. Pone el  
 „V. P. un reciente exemplar del poco  
 „fomento q̄ tuvo la Custodia del Rio-  
 „Verde para hacerse Provincia, aun des-  
 „pues de conseguidas todas las licencias,  
 „y prosigue: „Por esto tengo adverti-  
 „do, q̄ el que ha de ir con este san-  
 „to zelo avia de ser el mismo Co-  
 „misario General :: Con Cedula  
 „del Rey nuestro Señor, de grandes  
 „patrocinios en todas las Justicias, y  
 „Governadores de aquellas partes, y  
 „con Breve del Sumo Pontifice, con-  
 „cediendo un Jubileo plenissimo á  
 „todos los que confesaren, y com-  
 „ulgaren en aquellas Santas Mis-  
 „siones; y á todos los Capitanes, Sol-  
 „dados

M m 2

„ dados, y demás Oficiales, que asfir-  
 „ tian en aquellas Conversiones, pa-  
 „ ra la gloria de la muerte. O, si todo  
 „ esto se alcanzara, que almas se avia  
 „ de dar al Altisimo! Y en ellas, que  
 „ glorias, y alabanzas! Y á nuestros  
 „ Monarcas, y Reyes, que tierras; y  
 „ Vassallos! Y esto sin muchos gastos:  
 „ antes si aumentos de sus Reales Ha-  
 „ ciendas: Bien conozco, que en  
 „ mi no ay mas que vilezas, y bajezas;  
 „ y que soy entre las Criaturas la vi-  
 „ lissima, entre los pecadores el ma-  
 „ ximo, y entre los menores el mini-  
 „ mo; pero tambien conozco el po-  
 „ der de la Gracia, quando el Señor  
 „ la comunica, que no tiene opuesto:  
 „ dicho lo el que la merece: y contra  
 „ el brazo fuerte del Altisimo, no  
 „ ay contrario.

Visto el Memorial por N. Rmó.  
 P. General Fr. Joseph Ximenez Sama-  
 niego, no encontrando en todo el co-  
 sa q repugnasse á su gran talento, dió  
 orden al P. Fr. Antonio para q lo en-  
 señasse al Señor Presidente de Indias,  
 y que hiciera otro mas breve para pre-  
 sentar al Rey en su Consejo; y avien-  
 do reducido á dos puntos toda la sub-  
 stancia del informe, que dejamos refe-  
 rido, lo presentó en el Consejo de In-  
 dias, y juntandose lo que informo N.  
 Rmó. P. pareció bien á todos los de  
 aquel Real Consejo; y á trece de Oc-  
 tubre de mil seiscientos y ochenta y  
 uno, quedó determinado se le diesen  
 al P. Linaz los veinte y quatro Reli-  
 giosos, que pedia. A veinte y nueve  
 del mismo mes se le dió la Patente,  
 para q saliese á juntarlos por las Pro-  
 vincias de España, escogiendo los que  
 le pareciesen mas á proposito. Con  
 este fin peregrinó el Apostolico Varon  
 por varios Lugares, predicando, mas  
 con el exemplo, que con las palabras; y  
 llegó hasta la Isla de Mallorca, donde  
 hizo Mission, y con ella se le agrega-  
 ron muchos Sugeros condecorados de

aquella Santa Provincia, deseosos de  
 ser participantes del merito, q les avia  
 de resultar de tan gloriosa empresa; y  
 les dejó Patentes para que á su tiem-  
 po se juntasen con los Compañeros,  
 que avia señalado de otras Provincias  
 en la Ciudad de Sevilla. Pasada la re-  
 fena, y se aprestaron para la Ciudad de  
 Cadiz, por estar pregonada la Flota  
 para el dia de S. Juan Baptista. No tu-  
 vo efecto este año la embarcacion; y  
 entre tanto que lleguemos á referir el  
 embarque, es preciso volver los ojos  
 á los particulares sucesos de nuestro  
 Fr. Antonio. Asistió como Custodio  
 de la Santa Provincia de Michoacán  
 en el Capitulo General, que se celebró  
 en la Imperial de Toledo, á diez y seis  
 de Mayo de mil seiscientos y ochenta  
 y dos; y como á legitimo Vocal le dió  
 Parente el Rmó. P. Comisario Gene-  
 ral de las Indias Fr. Christoval del Vi-  
 so, para que debiese gozar de todas  
 las gracias, y exenciones concedidas  
 á los Custodios que sufragán en el  
 Capitulo General.

Por averse detenido ocho meses  
 la Flota con todas las circunstancias, q  
 podrá ver el curioso en el Cap. 13. del  
 Lib. antecedente, le fue preciso á este  
 Caudillo Apostolico entretener los  
 fervores de su zelo, predicando, y ha-  
 ciendo Misiones en algunas Ciudades  
 de Andalucía; donde le oyeron con  
 universal aplauso, logrando en aquel  
 ameno Pais tantos frutos, como pala-  
 bras; siendo aún menos los raptos en  
 el Pulpito, q las admiraciones, y ter-  
 nuta de los Auditorios, con ser tantos.  
 Son dignos de no olvidarse algunos  
 sucesos, que le passaron á este Varon  
 memorable, antes de venir la primera  
 vez á embarcarse. Ardía el Amor Di-  
 vino en su corazon; y deseoso de en-  
 cender todos los del mundo, si pudie-  
 ra, buscaba materia en que cebar sus  
 incendios. Sucedió, que al salir de la  
 Ciudad de Toledo, estando en la Pla-

za de Zocodobe, al tiempo de tocar  
 las Ave Marias, valiendose del silencio  
 á que induce á los Christianos esta san-  
 ta devocion, viendo que el auditorio  
 era muy numeroso, prorumpió en es-  
 tas breves, quanto eficaces razones:  
 FIELES, EN QUE PENSAMOS! QUE  
 NOS AVEAMOS DE MORIR! PENA E-  
 TERNA, ò GLORIA ETERNA! No di-  
 xo mas, y dixo mucho; pues al oír los  
 circunstantes el impensado clamor de  
 esta animada trompeta, se commovie-  
 ron de tal fuerte, que se despoblaba la  
 Plaza, queriendo todos venirse con el  
 Padre, y los Misioneros; conque fue  
 preciso contenerlos, aunque los mas  
 heridos de la interior mocion, lo si-  
 guieron hasta la primer jornada.

Tal era el espíritu que le alentaba,  
 que todo lo que le sucedia á él, y á sus  
 Compañeros en los caminos, y posada-  
 das, lo reducía á mysterio, porque en  
 todo consideraba no ay para Dios aca-  
 tos. En aquella primera noche le tocó  
 por cama un pajar; y alegre al acordar-  
 se del Niño Dios recién nacido en pa-  
 jas por nuestro amor (era entrañable-  
 mente devoto de este Mysterio) dixo  
 á sus Hermanos: „Hijos, demóstele á  
 „ Dios gracias, que nos concede, que  
 „ la primera cama sean pajas, para q  
 „ imitemos á su Hijo Santissimo, que  
 „ tuvo en este mundo la misma pri-  
 „ mera cama en las pajas de un pese-  
 „ bre. Lo mismo era entrar en las pos-  
 „ sadas, q franquearle todos sus corazo-  
 „ nes; porque como eran de Dios sus pa-  
 „ labras, con pocas que hablasse, los en-  
 „ cendia de fuerte, que quisieran detener  
 „ á su devoto peregrino, temiendo de q  
 „ có su ausencia les sobreviniera un to-  
 „ tal desconsuelo. Hacia tan suaves los  
 „ trabajos del camino á sus Compañeros  
 „ con sus conversaciones del Cielo, y  
 „ los ejercicios en que ocupaba los dias,  
 „ que no sentian el caminar con el gus-  
 „ toso alivio de tan enamoradas tareas;  
 „ siendo assi, que solian, caminar cinco

leguas en ayunas (en España) para de-  
 cir Missa. Al salir por la mañana de  
 las posadas decía: Vamos Hijos, con  
 la Santa Corona, la qual ofrecia con  
 ofrecimientos tan del Mysterio, y  
 afectos tan del corazon, que bien se  
 conocia era Divino el Espíritu que se  
 los dictaba. Por las tardes hacia, ca-  
 minando, el ejercicio de la Via-Sacra,  
 con tales sentimientos, al recuerdo de  
 las penas, y dolores de su Amado, que  
 no pudiendo contener en el pecho los  
 suspiros, prorumpia en tiernos sollo-  
 zos, desahogando su pena en la imita-  
 cion del humillissimo Jesus, arrojandose  
 á los pies de sus Compañeros, y  
 betandose los rendido.

Si alguna vez tropezaba, se enat-  
 decia con el padecer, de tal manera,  
 que apresurando el passo, como arre-  
 batado de un impetu fervoroso, decía:  
 „ Bendito sea Dios; glorificado sea  
 „ Dios eternamente; adelantandose  
 „ tanto, que les era preciso á los Com-  
 „pañeros apresurar el passo para alcan-  
 „zarle. Un dia de los de esta jornada,  
 salieron del paraje con deseos todos  
 de celebrar, por ser dia festivo del Sa-  
 to Rey D. Fernando, teniendo cami-  
 nado largo trecho; y diciendo los pas-  
 sageros, q el Pueblo mas cercano esta-  
 ba tres leguas de distancia; y q demás  
 del cantancio, y necesidad de alimen-  
 to, por bien que caminasen no podian  
 llegar en toda la mañana: al pasar  
 por una fuente bebieron de sus crista-  
 les. Solo el V. P. con la esperanza de  
 decir Missa, se mantuvo en el ayuno  
 natural. Prosiguieron su viaje, hasta  
 que rendidos del cantancio, y del há-  
 bre se recostaron á la sombra de unos  
 Arboles, para divertirla su necesidad có  
 el sueño, y esperar los socorriese al-  
 gun pasajero caritativo. No tardó la  
 divina Providencia; porque luego lle-  
 gó un Pastor á el Arbol donde descan-  
 saba el V. P. que le pregunto: Hijo,  
 sabes dode podremos decir Missa? (tu-

vo por ociosa la pregunta uno de los Compañeros; por aver oido, q el Pueblo mas cercano estaba tres leguas distante) Mas, ó secretos Juicios de Dios! El Pastor los consoló diciendo: Padres, detrás de esta lomita ( estaba como medio quarto de legua ) hai una Venta, donde les darán todo lo necesario, y una Iglesia, con recado para decir Missa; yo les guiaré hasta ponerlos en ella.

Es de advertir, para mayor admiracion del prodigio, que del mismo Arbol en que descansaba el V. P. salia una vereda, que iba á dicha Iglesia. Siguiendo al Pastor, llegaron á la Venta, y vieron ser cierto lo que les avia dicho. Aquí fue donde atribuyendo á mysterio el suceso el Varón Apostólico, predicó con alto espíritu el cancion de Elias á la sombra de un Arbol, confortado de un Angel con el Pan subcinericio; y añadió: „Camina-  
mos los Misioneros Apostolicos hu-  
yendo de la cruel Jesabel, el Mun-  
do; y afligidos del cancion, y mo-  
lestados de la hambre; nos recosta-  
mos debajo de unos Arboles: llegó  
un Pastor, (Angel debía de ser, di-  
ce uno de los Compañeros, porque  
no le vió mas) y nos dixo: Levantaos, Padres, que os falta mucho q  
andar: aqui cerca hai una Iglesia en  
donde comereis el subcinericio Pan  
del Altissimo Sacramento del Altar;  
y os darán el necesario susten-  
to conque confortados podais profe-  
guir vuestro camino. Sin duda aqui  
ay algun gran pecador, y Dios nos  
trahe para su remedio: no pierda la  
ocasion: rema á Dios: confíesete.  
Luego luego confesaron los Ven-  
teros, y la crecida familia: dixo Missa el  
V. P. y á otro dia la dixerón todos  
sus Compañeros, comulgando los que  
se avian confessado; y aquel dia tuvie-  
ron lugar de labar su ropa, y descansar  
para proseguir su camino. En esta oca-

sion, que estaba para embarcarse la primera vez, dió el Abito para Donado al Hermano Geronymo Garcia, en el Convento de S. Juan de los Reyes de Toledo, y lo escogió por especial Compañero de todo el viage. Con esta intimidad fue testigo ocular de sus mas ocultos exercicios, y depulo con juramento ante un Notario Apostolico de este Santo Colegio, que quando venia caminando con otros Religiosos, se apartaba el V. P. con dicho Hermano, y se entraba en la espesura del monte, ó en alguna barranca, y se despojaba el Abito, quedando con solos los paños menores, y recibia una cruel disciplina. Después se ponía sobre las espaldas un siliicio de azeradas puntas bueltas á la carne, y mandaba al Compañero q se pudiese de pies sobre la dura malla, para que con el peso del cuerpo, se profundasen en la carne las puntas. Era de estatura menos que mediana el Sayon piadoso; pero bastante, aunque pasase con mucho riento, á ocasionar muchas penetrantes heridas en aquella espalda penitente. Añadia á este doloroso exercicio el decirle muchos oprobrios, darle bofetadas, tirarle de los cabellos, y aun escupirle el rostro.

Si no avia lugar entre dia para este quotidiano exercicio, lo hacian á la noche, disponiendo el penitente Padre recogerse con su Compañero en algun quarto solo, y retirado. Cada dia era mas sensible en el humilde Donado aver de ser instrumento conque se labrasse aquel racional Diamante; pero aunque le tenia de costo el vertir con su confuslon muchas lagrimas, se reducia á executar lo mismo que aborrecia, con las persuaciones eficaces del Varon bendito, conque le hacia creer, que mas merito tenia en executar lo que le mandaba, que el mismo Padre en sufrirlo. Si estas razones no le movian, se valia del precepto, de la santa obc-

obediencia; y como esta no tiene ojos, si es verdadera, entonces se allanaban las dificultades, y se continuaba el exercicio. Hizo parentesis mientras duró la Embarcacion, por venir en distinta Nave este Hermano: mas desde la Vera-Cruz hasta muchos dias después de llegar á Queretaro, con tison admirable continuó el Siervo de Dios este, y otros muchos penosos exercicios, como se descubrió en su portentosa peregrinacion de este Valle de las grimas. Llegados á Sevilla, y resenados los Misioneros, se embarcaron para Cadiz; y aviendo sucedido la demora, que por menudo queda ya referida en el Libro antecedente, se apresuró la Embarcacion, en que veremos lo sucedido en todo el viage, buscando las ondas.

## CAP. XVIII.

Lo que pasó al P. Fr. Antonio desde q salió de Cadiz, hasta el Puerto de la Vera-Cruz.

Repartió el Venerable Caudillo de la Mission Apostolica á sus amados Compañeros en varios Navios, que eran muchos los que venian en la Flota; para que en todos viesen exercitando su ministerio, recomendandolos á los Capitanes; y él admitió el obsequio, q le hizo el General de la Flota entrandose en la Capitana. Con llevarle en ella, se prometia el feliz suceso de su Armada: tal era el concepto, que de su virtud avia concebido el General. Venia con el V. P. de Compañero, el Siervo de Dios Fr. Antonio Margil de Jesus, á quien siempre tuvo por Hijo especialísimo de sus cariños, y espíritu. Iba dentro de la Nave con aquella serenidad de animo, y devotos exercicios,

como si estuviera en la Celda. Entre tanto tropel de incidentes como acaecen en el bullicio de una tan dilatada navegacion, conservaba la rara abstinentia, y rigurosas penitencias, mortificacion de sentidos, exercicios mentales, y fervorosos excessos de su enamorado espíritu, como si estuviera en los silencios del Claustro. Hacia á los pasajeros, y Marineros diversas Platicas, daba amorosos documentos, siendo consuelo de todos; y convirtiendo el Vagel incóstante en Templo de veneraciones para el Cielo. Convocaba al rayar el dia á todos los Marchantes para saludar á la Aurora de la Gracia con su Santo Rosario; prosiguiendo las divinas alabanzas á medio dia, y á la tarde, con tanta prudencia, que sin embarazar para sus faenas á los Oficiales, lograba las coyunturas en que dejarlos gustosos, y aprovechados.

Quando oia algunas inexcusables músicas, y letras de los que navegaban, con ruegos, y suaves persuaciones los hacia mudasen sus cantares á lo divino; que lo hacian muy gustosos, entreteniendo los trabajos de la embarcacion con el dulce trato de tan amoroso musico Padre. Era diestrisimo en la musica, y la voz muy suave, y sonora; y como en lo que el Padre cantaba en el Santo Rosario, y otros versos de divinas alabanzas, sobresalia la suavidad de la citara de su corazon amoroso, dessecaban los habitantes de la Nave se llegasse la hora de escuchar á este canoro Cisne de los Cielos. Iba tan interiorizado en las alturas, q ni las trasparencias de las aguas, ni la magnitud de los Pezes le llevaban las atenciones: el Cielo con su serenidad lo convidaba á buscar su centro, las Estrellas le daban luz para adorar á su Hacedor; los Pezes le motivaban á aprender el silencio: y el verso entre aquella habitacion portatil, le servia de recuerdo debía como la Nave apar-